

Ratifico los anteriores artículos adicionales.—Antonio Lopez de Santa Anna.—Ratifico los anteriores artículos adicionales.—Isidro Barradas.

Cuando el general Santa Anna desembarcó con los coroneles Stávoli y Mejía el 25 de Septiembre en Veracruz, vino á bordo de un Bergantín inglés que estaba entonces en las aguas de Tampico. En Veracruz, el General fué recibido por todas las autoridades y cargado en brazos por los jefes de mayor graduacion, paseándolo por todo el puerto hasta las ocho de la noche, hora en que se retiró á su posada; todo acompañado de salvas que se hicieron desde el Castillo de San Juan de Ulúa y los baluartes.

Al llegar á México Santa Anna llevó el *dettal* de la accion de Tampico y las banderas tomadas al enemigo, que se exhibieron públicamente en el balcon principal del Palacio Nacional el domingo 4 de Octubre del mismo año de 1829.

Una salva de artilleria al rayar la aurora anunció aquel espectáculo. El balcon mencionado se adornó con un docel de terciopelo carmesí; bajo el cual se colocó un pabellon azul y blanco, y en el centro la Constitucion de la República. En el piso del balcon se formó un tablado saliente, y en medio se puso un gran cuadro de mosaico de plumas de colibries de bellos colores hecho en Patzcuaro, que figuraba el escudo de armas de la Nacion, rodeado de trofeos, y que herido con los rayos del sol de medio día deslumbraba la vista. A sus lados se veian abatidas las banderas españolas, y sobre la azotea del Palacio flotaba airoso el pabellon nacional, como tambien en la Catedral, la casa de Moneda y la Diputacion.

«Las banderas—dice Bustamante—estaban esquisitamente bordadas; una estaba algo estropeada y la otra flamante, notándose de particular en ambas, que en las estremidades hay dos escudos de armas de las órdenes de caballeria creados por Fernando 7<sup>o</sup>. á saber, la de Maria Isabel... y la de S. Ermenegildo, en una se lee este letrero, ... *Legion Real.*» El estandarte de caballeria que se tomó asimismo á los españoles se quedó en Veracruz.

La ceremonia aquella fué acompañada de misa de gracias muy solemne en la Catedral, y en la noche hubo iluminacion en las torres y en Palacio. (1)

(1) "Voz de la Patria," tomo IV, núm. 33, pags. 1 á 3

Bustamante propusó despues que las banderas se colocaran en la Cámara de Diputados á los lados del trono; y así fué aprobado, pero posteriormente se llevaron al Santuario de Guadalupe donde estuvieron mucho tiempo, y hoy se encuentran en el Museo Nacional de Artilleria de México. (1)

## VI.

### El fin del General Barradas.

Con este titulo se publicó hace algunos años en la prensa de la Capital y de los Estados de la República, un artículo reproducido, segun recordamos, de un periódico local del Estado de Hidalgo; en el cual artículo, despues de hacer una ligerísima reseña de la campaña de Barradas, se decia lo siguiente:

«Aquel completo desastre de las fuerzas invasoras hirió de muerte al partido realista fuerte rico aún en la República, y al darse libertad de regresar á su país á los prisioneros de esa desgraciadísima expedicion, su jefe, el Brigadier Barradas, profundamente lastimado en su pundonor militar, se negó á repatriarse y desde esos momentos terribles la historia pierde por completo sus huellas, ignorando su fin.

«Mil conjeturas, mil teorías, á cual más fantásticas y arbitrarias se han forjado sobre el asunto, y una á una han venido por tierra en virtud de la absoluta falta de fundamentos. Nosotros creemos haber descubierto el destino de aquel infortunado General. Veámos cómo:

«Don Miguel Guzmán, soldado que fué de las fuerzas que al mando del General Santa Anna atacaron á Tampico, padre de un conocido platero de Tulancingo, que lleva el mismo nombre y vive aún, y que conoció mucho al Brigadier Barradas despues de las capitulaciones, aseguraba que por los años de 30 á 33 lo vió, saludó y habló muchas veces con él, en Zacualtipán, donde se había dedicado al comercio y cambiado el nombre.

«Ahora bien: por el año de 34, llegó á Jacala, procedente de la Huasteca, un español que acompañado de otros dos, que le guardaban profundo respeto, se hacia llamar Don Manuel Raigadas.

(1) "Catálogo del Museo Nacional de Artilleria," México, 1904, Sección de banderas núms. 93 y 99, págs. 41 y 42.

«De palabra breve, imperiosa y sobria; de carácter acre, de génio fuerte, poco sociable y enemigo de confidencias, nadie se atrevió á abordarlo y todo el mundo ignoraba su origen y sus antecedentes.

«Habia chocado que repetidas veces sus compañeros, uno de los cuales se llamaba Manuel Pérez Pino, le hacian honores militares, á los que él contestaba con marcadas muestras de superioridad.

«Una de las cosas que ménos puede ocultar un verdadero soldado es su continente marcial, y Raigadas lo tenia en alto grado.

«Algunos años despues, contrajo matrimonio con la Sra. Doña Dolores Ledesma, dama de las más prominentes de la poblacion, pero ni el amor que le profesó hasta su muerte, logró arrancarle confidencia alguna sobre el misterio en que su esposo se obstinaba en guardar su pasado.

«Como fruto de aquel matrimonio hubo varios hijos: Crisanto, Luis. . . . . que aún viven, y una vez que se les ofreció un viaje á la Capital, llamólos y con severo tono les dijo:

«—No es difícil que encuentren Vds. en México á algunos Raigadas. A ninguno reconozcan por parientes, porque ninguno lo es.

«Todas estas circunstancias excitaban la curiosidad no sólo del público sino de su familia, pero todo era absolutamente impenetrable en aquel hombre.

«Si se recurría á alguno de sus compañeros, tan secos y reservados como él, se obtenía esta brusca contestacion:

«—No se; y sólo se pudo sacar en limpio que habia sido comerciante en Tampico y la Sierra, hoy de Hidalgo, el año de 33.

«Llegó por fin su último trance, y comprendiendo lo inmediato de su muerte, manifestó vivos deseos de hablar con el conocido hacendado español Sr. D. Mateo de la Tijera.

«Larga, muy larga fué la conferencia de entrambos. ¿Qué fué lo que hablaron? . . . . . sólo Dios y ellos lo saben, pero cuando el viernes primero de Abril de 1870, Don Manuel Raigadas, ya de edad proveya entró en su última agonía, el Sr. de la Tijera, profundamente conmovido aguardó á que cesara, y cuando exaló el postrer suspiro se puso en pie y con solemne acento que ahogaban los sollosos, exclamó señalando el cuerpo caliente aún:

«—He allí el cadáver del que en vida fue el Sr. Brigadier Don Isidro Barradas.

JÓRGE ULISES.»

La tradicion relativa á que murió el Brigadier Barradas en el pueblo de Jacala, Estado de Hidalgo, no está de acuerdo con el testimonio de varios historiadores que escribieron sobre el asunto.

D. Lorenzo de Zavala, en su *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México*, tomo II, pág. 143, dice que «la capitulacion (de 11 de Septiembre de 1829) se cumplió religiosamente por ambas partes: los españoles prisioneros fueron tratados con la humanidad y miramientos debidos al infortunio, y que se tributan en todos los países civilizados á un enemigo vencido y humillado. Oportunamente fueron remitidos á la Habana, partiendo su general Barradas para los Estados Unidos, no habiendo creido conveniente sujetarse á los cargos que pudo hacerle su gobierno por la conducta que observó en esta expedicion.»

En un *Diario* inédito, que tuvo á la vista D. Niceto Zamacois para escribir *El Capitán Rossi*, su autor, uno de los oficiales que vinieron en la expedicion, asegura, que: «El Brigadier Barradas se embarcó en una goleta norte-americana para Nueva-Orleans, con objeto, segun dijo, de facilitar buques en aquel país para conducirnos á la Habana; pero esto no fué más que un ardid para llevarse, segun despues se dijo, el dinero que habia en la caja de los cuerpos, que consistía en nuestras mensualidades de los meses de Agosto y Septiembre que ascendian á unos cuarenta y dos mil duros.» (1)

Un escritor mexicano refiere que el General Santa Anna, debió el triunfo á la infame conducta de Barradas, pues por su imprudencia y poca pericia militar, tenia ya casi perdida la retirada para México. El citado escritor, (Biografía de Santa Anna, impresa por F. Uribe, y escrita por un mexicano-México, 1847), agrega en seguida: «La suerte de este hombre (Santa Anna) es tal que se le vuelven las derrotas triunfos; así es que en esta campaña, la nacion mexicana, sacó ventaja de dos derrotas del general Santa Anna. El general Barradas, triunfante en todos los encuentros, se decide á capitular, para llevarse los caudales que su gobierno le habia dado pa-

(1) "El Capitán Rossi," edicion de México, 1860, pág. 214. tomo II.

ra su expedicion, y á los restos de nuestras tropas se rinde el general español.»

La malévola especie que consignó por primera vez el oficial expedicionario no fué la única desfavorable á Barradas, pues en la obra intitulada *Le Mexique*, escrita por M. Mathieu de Fossey, persona que residió mucho tiempo en esta Capital, se lee lo siguiente: «Concediose libertad á los prisioneros españoles, con la condicion de que no servirían nunca en contra de la República; pero Barradas no osó volver á su patria; se desterró él mismo á país extranjero, lo que hizo suponer á sus compatriotas que habia vendido por dinero el honor de las tropas españolas.» (1)

En la obrita que lleva por titulo *Dos Años en Méjico*, escrita por un español, se dice á la pág. 19: «Así terminó la famosa expedicion de Barradas. Este, lleno sin duda de remordimiento y confusion por ser la causa inmediata del desastre, se embarcó para Nueva Orleans, y de allí se dirigió á Paris, bien provisto su bolsillo de los restos de la Real tesorería.» (2)

Como se ve, por las anteriores citas que hemos hecho, los escritores contemporáneos están unánimes en que Barradas se expatrió, yendo primero á Nueva Orleans, y esta circunstancia hizo suponer quizá al General D. Antonio Lopez de Santa Anna, que el general don Isidro Barradas, cerciorado en Pueblo Viejo de que no habia más fuerzas que las que vió al entregar sus armas y banderas, maldijo sus errores, y «que en New Orleans, entregado á la pena, murió á poco tiempo.» (3) Lo mismo supusieron tambien los autores del *Diccionario Hispano-Americano*.

La especie referida por Santa Anna, está en contradiccion con lo que asegura el autor citado de la obrita *Dos Años en Méjico*, y con lo que afirma D. Niceto Zamacois, en su libro *El Capitán Rossi*, y en su *Historia de Méjico*, tomo XI, págs. 800 y 801, «El brigadier Barradas, dice, temiendo acaso que le hicieran cargos por haber dejado salir de Tampico á Santa Anna y volver á su cuartel general, cuando se hallaba co-

(1) Edicion de Paris, 1857, pág. 156.

(2) Edicion de Valencia, 1838, que fué reimpressa en México el año de 1840 por José Uribe.

(3) «Mi Historia Política y Militar,» México, 1905, pág. 29. *apud* «Documentos inéditos ó muy raros para la Historia de México» publicados por Genaro García y Carlos Pereyra, tomo II.

locado el jefe mexicano entre la guarnicion y la division con que llegó de Altamira, no volvió á la Habana ni á España. Sabia que cuando las empresas tienen un resultado opuesto al que se esperaba, es difícil vindicarse, y se quedó en país extranjero. No debió tampoco sonreírle en lo sucesivo la fortuna, pues á ser ciertas las noticias de algunas personas que le vieron algunos años despues, murió en Francia, en la Ciudad de Bayona, triste y en la mayor miseria.»

La tradicion, pues, de que el Jefe de la expedicion española de 1829 murió en Jacala, lugar perteneciente al Estado de Hidalgo, no tiene fundamento histórico, y todavía más, los deudos del citado Raigadas niegan todo lo que se dice respecto á que este señor pudiese haber sido D. Isidro Barradas y aun enseñan, segun nos informan, la partida de bautismo de su antecesor.



ADVERTENCIA FINAL.

La pésima ortografía usada en el manuscrito original de las Memorias de D. Eugenio de Aviraneta é Ibargóyen, los deseos del Editor en conservar íntegro el texto al imprimirlo, y la falta de costumbre de acentuar conforme á la antigua prosodia en los modernos tipógrafos, por más cuidado y empeño que se tuvo al revisar las pruebas, han determinado las muchas erratas que encontrará el lector, salvándolas con su buen criterio y perdonándolas con su benevolencia.



INDICE

PRÓLOGO ..... I.
Documentos que se citan en el prólogo..... XXI.
Portada del manuscrito de las Memorias..... XXV.
VIAJE Á AMÉRICA.—Embarque en Burdeos con destino á Alvarado..... 1.
Viaje de Veracruz á Nueva Orleans en la Fragata inglesa La Ibernia á mediados de Octubre de 1827... 69.
Embarque de Nueva Orleans para la Habana..... 111.
Preparativos para la reconquista del Castillo de San Juan de Ulúa y Veracruz..... 145.
Expedicion del Brigadier Don Isidro Barradas sobre México..... 161.
Embarque de la expedicion de Barradas para la Nueva España en el puerto de la Habana en Julio de 1829. 175.
Desembarque de la expedicion en las playas de la Punta de Jerez el 26 de Julio de 1829..... 181.
Combate del campo de Los Corchos. 1º de Agosto de 1829..... 193.
Defensa de Tampico de Tamaulipas, en la noche del 20 á la mañana del 21 de Agosto de 1829..... 211.

APENDICES.

1. MEMORIA SOBRE EL ESTADO ACTUAL DEL REINO DE MÉGICO Y-MODO DE PACIFICARLO..... 249.